

# Piezas raras de Pasajes

por

Gonzalo Manso de Zúñiga

La marcada afición que el público español muestra desde hace unos diez años por la loza y la porcelana, ha revalorizado, quizá excesivamente en algunos casos, muchas marcas nacionales y extranjeras, antes de poco valor en el mercado y casi desconocidas, por ejemplo la de la guipuzcoana fábrica de Pasajes de San Juan, de la que ya tratamos en este BOLETIN (1). En aquél trabajo hablábamos de esta fábrica en general, relatando su historia desde su fundación por los franceses hermanos Baignol en 1851 hasta su desaparición después de 1905, siendo ya propiedad de capitalistas españoles. Hoy nos ocuparemos de la manera de reconocer estas porcelanas guipuzcoanas, mostrando de paso algunas curiosas piezas pasaitarras de propiedad particular, y por lo tanto conocidas de muy pocos; piezas tanto más dignas de ser presentadas por cuanto ellas son las únicas en que los directivos de Pasajes olvidando su mercado afrancesamiento, y valiéndose de retratos, motivos o figuras nacionales, dieron vida a ejemplares sumamente interesantes y que nos hacen lamentar que esta iniciativa de españolizar la decoración no fuese más constante, en vez de constituir raras excepciones.

Los hermanos Baignol al montar la fábrica trajeron de su suelo natal (Limoges) no sólo la técnica, la pasta o tierra y la cubierta o barniz, sino también los colores y los motivos decorativos, con lo que las piezas producidas en Pasajes en su primera y segunda época son tan semejantes a las que ellos fabricaban en Limoges que en muchos casos es imposible diferenciarlas entre sí. El culto investigador D. Gelasio Oña Iribarren, en su trabajo sobre esta factoría

---

(1) Año 1945, I Trimestre, págs. 81-83.

pasaitarra (2) fija para distinguir unas de otras, una norma muy digna de ser tenida en cuenta, pues si bien es verdad que no es absolutamente cierta en la totalidad de los casos, sí lo es en su mayoría. Como ella puede ser de interés para los lectores de este BOLETIN que amen las viejas porcelanas, la reproduciré aquí, dando antes unas explicaciones previas que sirvan para hacer más claras a los profanos estas diferencias.

Toda pieza de loza o porcelana una vez sacada del horno, tras su primera cocción, sale en calidad de «bizcocho» (3), o sea, seca, áspera y sin brillo alguno, y sobre este material es necesario aplicar luego la capa llamada «cubierta», que es la que la deja, tras una segunda cocción, lisa, suave y brillante. Pues bien, los obreros pasaitarra DESPUES de darle esta capa o baño (que queda pegado sobre el «bizcocho» como un polvo espeso y con el poder de absorción de un papel secante) y ANTES de cocer por segunda vez la pieza, raspaban este baño blando con la uña o un instrumento puntiagudo y hacían así sus marcas, llegando hasta el cuerpo áspero o «bizcocho», quedando por ello a la vista una raya o rayas de éste, con lo que al endurecerse la «cubierta» en la segunda cocción, estas marcas subsistían, siendo su fondo de «bizcocho» o sea áspero, lo cual se comprueba fácilmente pasando la uña por ellas. En cambio, las piezas fabricadas en Limoges las marcaban en el barro fresco, o sea, ANTES de su primera cocción, con lo que las rayas hechas, al recibir la «cubierta» y al ser cocida ésta, quedaban tapadas por una capa brillante y suave que hace que su fondo sea igual al tacto que el resto de la pieza. Por lo tanto, ya se comprende que las rayas o marcas hechas, lo mismo en Pasajes que en Limoges, no son marcas o contraseñas de fábrica y sí solamente señales del obrero encargado de fabricarlas para que así quedase registrada su labor, por lo que la variedad de ellas es muy grande. A veces representan números romanos, otras, ci-

---

(2) LA PORCELANA DE PASAJES, en «Arte Español», I Trimestre. Año 1942.

(3) Advierto a los aficionados, que la palabra «bizcocho» es la adecuada y no la de «biscuit» en francés. Dado que fué en Italia donde primero se dió nombre a la pasta cocida sin barnizar, de no emplearse la voz italiana, debe usarse la nacional. En España la voz genérica es la de «bizcocho» antedicha, aunque cada región tiene la suya, como la de «socarrat» en Valencia y «juaguet» en Andalucía.

fras árabes o letras y en ciertos casos menos frecuentes, signos especiales.

A continuación reproduzco algunas de estas contraseñas.

I	II	III	V	VII	X	números romanos	
3	4	5	8	9	0	cifras árabes	
Z	T	M	O	U	H	S	letras
⊖	+	×	z	∪	∩	≠	signos

No obstante, esta diferenciación o frontera entre Pasajes y Limoges que tan perspicazmente nos establece el señor Oña, no se puede aplicar en la totalidad de los casos, pues no es muy raro hallar en Francia, aun en sitios tan alejados de nosotros como París, piezas marcadas de la forma antedicha y con el fondo de la marca en «bizcocho», y ello no cabe explicarlo diciendo que son piezas de Pasajes, pues es poco probable que fuese comercial el llevar al Norte de Francia porcelanas elaboradas y decoradas en Guipúzcoa, con los consiguientes encarecimientos del transporte, aduanas, etc. Lo que sí es posible es que ante la urgencia de servir un pedido recibido en Limoges o por la mayor baratura de la mano de obra pasaitarra, decidieran los hermanos Baignol fabricar y barnizar piezas en nuestra fábrica para luego hacerlas decorar en Limoges, con lo que nos hallamos con piezas hechas en un sitio y decoradas en otro, y que no pueden ser atribuidas exclusivamente ni a la fábrica de los Baignol en Limoges ni a la que aquí poseían. Sólo así se explica que en junio de 1943 adquiriera el autor de estas líneas en el mismo Limoges unos platos y fuentes decorados en oro, que llevan al pie la marca propia de Pasajes; piezas que una vez mezcladas con otras adquiridas en el propio Pasajes en 1930, son imposibles de distinguir entre sí, tal es la semejanza de tierra, cubierta y calidad del oro. Por lo tanto, aun dando como buena la diferenciación es-

tablecida por don Gelasio Oña, hay que dejar para algunos casos, como algo difusa la frontera entre Limoges y Pasajes, cosa muy frecuente entre manufacturas cerámicas cuando sus decoradores o directivos artísticos son los mismos; que análoga confusión existe entre Moustiers, Alcora y Marsella.

Conviene hacer resaltar, que hay piezas marcadas al estilo antedicho de Pasajes que no obstante no proceden de nuestro país. Son aquellas que además de la citada señal tienen puesta a troquel una cifra árabe: ésta, sin excepción, no son pasaitarras. Y para completar esta manera de conocer las labores de Pasajes, sólo cabe aconsejar a los compradores, que dado que muchas piezas secundarias carecen de señal alguna, es conveniente para el coleccionista mirar con frecuencia algunas otras de segura autenticidad para llegar a fijar bien en la retina la calidad y colorido exacto de la pasta, colores y oros, pues en resumen: nada ayuda a distinguir mejor una marca determinada que este conocimiento de los materiales que componen sus piezas. Las marcas o señales se pueden imitar, pero las características de estos materiales, nunca se llegan a conseguir exactas.

Las primeras piezas en que tenemos conocimiento de que los Baignol adoptaron una decoración diferente de la geométrica o de la de flores importada de Limoges, son las que fabricaron para el Museo Naval de Madrid (fig. 1) de las que existen algunos ejemplares en nuestro Museo de San Telmo. Todas ellas están ejecutadas en la excelente y blanquísima porcelana que estos artífices franceses fabricaban, con un oro amarillo y espeso bellissimo y con una decoración, que, sin ser esmerada en el detalle, es sin duda alguna de un agradabilísimo efecto. El dibujo es bastante confuso, pero el conjunto de cada pieza no puede ser más decorativo, aunque el colorido es de una gama cromática muy reducida. El resultado de esta decoración de motivos navales debió de ser del gusto del público, pues suelen hallarse algunas piezas sueltas decoradas de esta manera (fig. 2).

Por esta época, y en el estilo imperio se fabricaron en Pasajes numerosos juegos de té y café de bella forma (fig. 3) y que son frecuentes de hallar en nuestra región, en Madrid y en todos los pueblos costeros de Andalucía. Entre estos juegos, la mayoría de serie y sin motivo ornamental que los diferencie de los de Limoges, merece

reproducirse y comentarse uno decorado con medallones con retratos de Isabel II de niña, tomados de algún cuadro de Vicente López o de Federico Madrazo. El juego es de bella forma (fig. 4), los oros, como todos los de Pasajes de esta época, son amarillos, espesos y bien dados, los fondos de un hermoso verde esmeralda, aunque no muy uniformes, y los medallones proceden de finas calcomanías hábilmente retocadas y terminadas a punta de pincel. Lástima que juegos como éste, con retratos de nuestros principales personajes, no se prodigaron más, pues si bien es cierto que más adelante, cuando abandonaron el estilo Imperio, y lanzaron los juegos de té y café de piezas octogonales, decoraron éstos con tipos populares, no recogieron entre ellos la indumentaria vasca ni tan siquiera la de otras regiones españolas (entonces tan en boga merced a la influencia romántica), sino que se limitaron a reproducir trajes y personajes sacados sin duda de su archivo, buscando tan sólo el efecto decorativo y sin reparar en el inmenso e interesante campo que tenían ante sus ojos. Estas piezas octogonales a que he aludido, son posiblemente las únicas que se pueden considerar típicamente de Pasajes, ya que parece ser que ni aun en el mismo Limoges se hicieron. Su forma es sencilla y algo apelmazada, pero su materia prima y sus oros siguen siendo excelentes, y por lo que se refiere a su decoración, aunque sin grandes aspiraciones estéticas, es esmerada. Los motivos ornamentales suelen ser flores, aunque a veces se hallan algunos con figuras y hasta con tipos orientales, como el que reproducimos aquí (fig. 5). La característica de estos juegos de té y café, aparte de su forma, es la de que la mantequillera o dulcera forma una pieza con el plato que lleva al pie.

Esta manufactura pasaitarra, que tuvo diferentes dueños, vino a ser propiedad en 1896 de don Ramón Llanos, y fué entonces cuando su nivel artístico bajó más, no sólo por la calidad de los oros, que se hicieron rojizos y perdieron espesor y adherencia, sino también por la forma de las piezas y aun por la decoración de ellas, que se simplificó al límite y en ocasiones llegó a hacerse por calcomanías de serie. No obstante, de entonces son unas jarritas (fig. 6), tazas y tinteros con un «Recuerdo de Pasajes» que las hace encantadoras a nuestros ojos, y de entonces también es una pareja de pelotaris

(fig. 7), que he creído conveniente publicar por su rareza. En ella están representados los jugadores de cesta Pedro Yarza (a) «Manco de Villabona» y Vicente Elícegui. Su tamaño es de 13,5 centímetros, ambas iguales, no obstante haber sido el primero de una talla corriente y el segundo de «estatura colosal», según nos cuenta Peña y Goñi en su conocida obra. Tampoco el modelista señaló el hombro izquierdo «muy caído» que el Manco tenía, aunque sí procuró luego el decorador dar a sus ojos, bigote y cabellera el color oscuro que le correspondía, y a Elícegui el azul de sus ojos y el tono rubio de su barba. El Manco lleva boína azul y camiseta de rayas azules, y Elícegui boína roja y un pañuelo del mismo color atado al cuello. Estas piezas, por su oro de baja calidad y mal dado, se pueden atribuir a esta fase final de la fábrica pasaitarra, aunque el auge de estos dos pelotaris fué algo anterior, y sin duda estuvieron destinadas a algún aficionado a la pelota que recordaba la buena época de estos campeones, quizá el partido celebrado en Durango en 1886, en que el de Villabona derrotó al gigantesco Elícegui. Lo más curioso de estas dos piezas procedentes de una mano poco adiestrada en el modelado, es que no son de serie y por lo tanto no están hechas a molde, siendo de procedencia manual y macizas, por lo que se puede afirmar no habrá otras semejantes.

También con figuras humanas se fabricaron en esta época unos apagavelas muy sencillos de ejecución y decorado, que representan un sacerdote o una monja, y que ya van siendo piezas raras de hallar (fig. 8).

De la alta educación artística a que habían llegado los decoradores de Pasajes nos da una clara idea (fig. 9) un plato pintado por el obrero Ignacio Mancisidor, hace pocos años fallecido. Este plato, aunque quizá excesivamente decorado, es de un esmerado dibujo y solamente una mano de muy firme pulso y sumamente diestra en el manejo del pincel y de los colores cerámicos podría realizar una obra parecida. En él va reproducido el escudo de la villa de Pasajes, con cuatro banderas nacionales y dos sirenas sosteniéndolo; todo alrededor del plato hay una ancha cenefa, color rojo lacre, en la que van unas hojas y frutas a la manera de fresas.

Así pues, el fracaso continuado de las diversas sociedades que

explotaron la fábrica de Pasajes se podrá achacar al ambiente de inestabilidad política y económica en que hubo de desenvolverse, en el que una guerra civil, la de Cuba y varias revoluciones entorpecieron toda iniciativa industrial, bien a la falta absoluta de protección oficial o quizá a la carencia de iniciativa de los directivos que no se afanaron en dar un carácter propio a sus productos, pero en manera alguna a la falta de operarios hábiles. El último superviviente, Ignacio Mancisidor, nos sigue diciendo con el plato que he presentado que los artífices guipuzcoanos cuando son adiestrados, saben unir a su tradicional laboriosidad el más refinado arte.

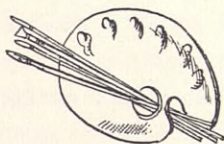




Fig. 1.—Plato de la vajilla del Museo Naval, perteneciente al Museo de San Telmo.



Fig. 2.—Taza con motivo naval. Perteneciente a D. Antonio de Orueta, de San Sebastián.





Fig. 5. ARRIBA. — Juego octogonal con decoración china. Propiedad del anticuario señor Pérez Oyanguren, de Vitoria.

Fig. 6. ABAJO. — Diversas piezas con «Recuerdo de Pasajes». La central perteneció a la Infanta Isabel. Piezas propiedad de D. Antonio de Orueta las dos de la izquierda y del Museo de San Telmo la de la derecha.





Fig. 3. ARRIBA. — Juego Imperio decorado con oro. Propiedad de D. José M. Manso de Zúñiga, de Vitoria.

ABAJO - IZQUIERDA.—Tazas estilo Imperio. Propiedad del autor.

Fig. 4. ABAJO - DERECHA.— Cafetera con medallón de Isabel II de niña. Juego propiedad de D. Pedro de Orbea, de Vitoria.

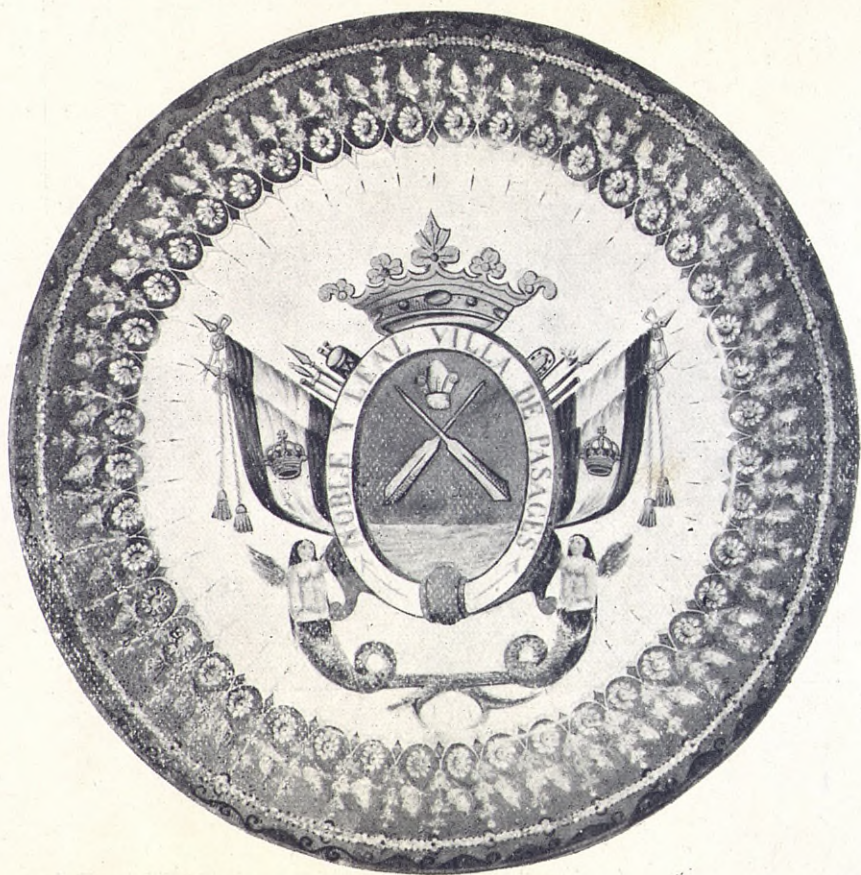


Fig. 9. — Plato con el escudo de Pasajes.  
Obra de la última época, ejecutado por el obrero Ignacio Mancisidor.  
Propiedad de D. Antonio de Orueta, de Pasajes.



Fig. 7.—Pareja de pelotaris.  
Propiedad del Dr. D. Joaquín Carrión y Aizpurua, de Madrid.

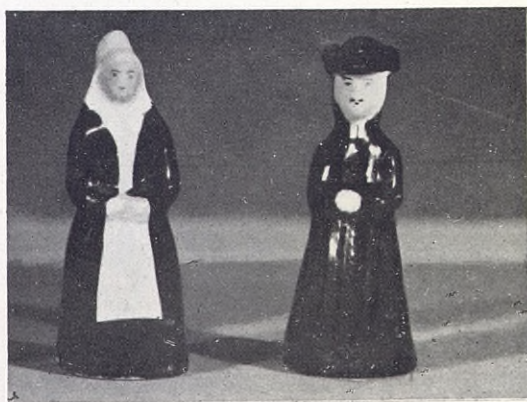


Fig. 8.—Par de apagavelas, decorados en negro y color carne.  
Propiedad del señor Sáenz de Buruaga, de Madrid.